

Dr. Matthew S. Harmon, Filipenses: Alégrense en el Evangelio de Jesucristo,

Sesión 5: Vivan como ciudadanos del Reino de Dios

Filipenses 1:27-30

BiblicaleLearning.org por Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Matthew S. Harmon sobre el libro de Filipenses. ¡Alégrense en el Evangelio de Jesucristo! Esta es la sesión 5: Vivir como ciudadanos del Reino de Dios, Filipenses 1:27-30.

Bienvenidos a la quinta sesión de nuestro estudio sobre Filipenses. Esta sesión se titula «Vivir como ciudadanos del Reino de Dios» y se centrará en Filipenses 1:27-30. Leeremos ese texto en breve.

Como hemos venido haciendo, vamos a repasar brevemente nuestra sesión anterior sobre el avance del evangelio, que analizamos en Filipenses 1, versículos 18 al 26, donde Pablo habló de sus planes y anhelos futuros, y de cómo el evangelio estaba influyendo en sus preferencias respecto a si continuaría en esta vida con un ministerio fructífero o moriría y estaría con Cristo. Su meta final era ver a Cristo glorificado en el evangelio progresar a través de las circunstancias de su vida. Y con esto concluyó la introducción de la carta a los Filipenses.

Ahora, al centrarnos en Filipenses 127 y siguientes, entramos en el cuerpo principal de la carta. Por lo tanto, antes de profundizar en el pasaje específico de esta sesión, quiero destacar algunas observaciones sobre el cuerpo de la carta en su conjunto. En Filipenses, el cuerpo de la carta comienza en el capítulo 1:27.

Y yo diría que se extiende hasta el capítulo cuatro, versículo tres. En este cuadro que ven, he resaltado varias ideas paralelas que aparecen al principio, en el capítulo uno, versículo 27, hasta el capítulo dos, versículo cuatro, y luego en el capítulo tres, versículo 17, hasta el capítulo cuatro, versículo tres, que ayudan a unificar esta sección como una unidad literaria coherente. Así pues, en ambos casos vemos una mención a la ciudadanía.

Hablaremos más sobre esto en nuestra sesión actual, cuando nos refiramos a Filipenses 127 al 30. Pero vemos que se menciona en el capítulo uno, versículo 27, y también en el capítulo tres, versículo 20.

Vemos a Pablo hablando de mantenerse firme tanto en 127. Y en el capítulo cuatro, versículo uno. En el capítulo uno, versículo 28, habla de no dejarse intimidar por los adversarios.

Luego, en el capítulo tres, versículo 18, habla de los enemigos de la cruz de Cristo. En el versículo 127, habla de esforzarse juntos por la fe del evangelio. Y luego usa un lenguaje similar en el capítulo cuatro, versículo tres, para hablar de dos mujeres de la congregación que han trabajado codo a codo con Pablo en el evangelio.

En el capítulo 128, habla de la destrucción de los opositores al evangelio. Luego, en el capítulo tres, versículo 19, retoma la idea de la destrucción de los enemigos de la cruz de Cristo. Finalmente, en el capítulo uno, versículo 28, Pablo habla de su salvación.

Y luego, en el capítulo tres, versículo 21, habla de cómo esperamos a un salvador, el Señor Jesucristo. En el capítulo dos, versículo uno, habla del aliento en Cristo. Y luego, en el capítulo cuatro, versículo dos, dice: Os ruego , y ruego a Síntique .

Es difícil apreciarlo en nuestra traducción al inglés, pero pertenecen a la misma familia de palabras griegas que significan aliento, súplica o exhortación. Finalmente, en el capítulo dos, versículo dos, Pablo habla de completar su gozo. Y luego, en Filipenses 4:1-2, se refiere a los filipenses como su gozo y su corona.

Estos paralelismos nos ayudan a comprender que esto debe entenderse como una unidad literaria coherente. A veces se le denomina inclusio , corchetes o sobre, independientemente de cómo se le llame. Esta es una forma de ayudar a visualizar lo que el autor pretende plasmar como una sección coherente de la carta.

Así que el cuerpo de la carta comienza en el capítulo uno, versículo 27, y continúa hasta el capítulo cuatro, versículo tres. Ahora bien, además de estos paralelismos, estas afirmaciones que coinciden, sugeriría que probablemente —voy a decirlo con cierta cautela; no voy a ser dogmático al respecto— pero creo que se puede observar una estructura quiástica en el cuerpo de esta carta. Ahora bien, el quiasmo es una especie de estructura donde hay paralelismos coincidentes.

Y ahí lo ven en la pantalla: una A, una B, una C en el centro, una B prima y una A prima. Estos son pensamientos paralelos que van a aparecer. Así que, independientemente de si creen que esto es legítimo o no, creo que es una forma útil de pensar en la estructura del cuerpo de esta carta.

Primero, en el capítulo uno, versículos 27 al 30, vemos a Pablo exhortándonos a vivir como ciudadanos del reino, dignos del evangelio. Luego, habla de un gozo arraigado en una vida compartida, fruto del evangelio. Y en el centro de todo está lo que llamaré Cristo, el ejemplo, la máxima encarnación de esta realidad.

Y él representa la máxima expresión de esto. Y yo diría que este es el punto central de la carta. A partir de ahí, pasó a hablar de un llamado a que cada uno busque su propia salvación, lo cual, en mi opinión, está vinculado a esta idea de gozo arraigado en una vida compartida, fruto del evangelio.

Y luego la última sección, que es la más larga, ofrece ejemplos de una vida regida por la mentalidad de Cristo o que es paralela a la idea de vivir como ciudadano del reino de Dios. En esa sección, hablará de Timoteo, de Epafrodito y de su propia vida como ejemplos de cómo se manifiesta la mentalidad de Cristo. Lo más importante que quiero que recuerden, incluso si algunos de los paralelismos no les resultan tan convincentes, es que el llamado himno a Cristo en el capítulo dos, versículos cinco al once, es, en mi opinión , el centro, tanto literaria como teológicamente, de toda la carta a los Filipenses.

Otra analogía que me gusta usar es la de arrojar una piedra a una olla, donde se produce el mayor impacto. Pero también se generan ondas que se extienden por toda la zona circundante. Les sugiero que el himno de Cristo es como esa piedra que cae en el centro de la letra, cuyas ondas se sienten en el resto de la letra, al menos en el cuerpo de la misma, y probablemente en toda la letra.

Esto les da una breve introducción al contenido de la carta. Ahora quiero que pasemos a analizar la primera sección, «Vivir como ciudadanos del reino de Dios», Filipenses, capítulo uno, versículos 27 al 30. Los invito a seguir la lectura del texto.

Que vuestra manera de vivir sea digna del evangelio de Cristo, para que, tanto si voy a veros como si estoy ausente, oiga de vosotros que permanecéis firmes en un mismo espíritu y un mismo sentir, luchando juntos por la fe del evangelio, sin amedrentarse en nada ante vuestros adversarios. Esto es una señal, una clara señal para ellos de su destrucción, pero de vuestra salvación, y esto viene de Dios. Porque a vosotros se os ha concedido, por amor a Cristo, no solo creer en él, sino también padecer por él, participando en la misma lucha que visteis que yo padecí y que ahora oís que aún padezco.

Veamos. Empezaremos por examinar el mandamiento que da inicio a todo esto. Verán que lo he resumido como vivir como ciudadanos del reino de Dios.

Y quizás te estés preguntando de inmediato, ¿de dónde viene esta ciudadanía, o qué es esta ciudadanía? ¿De dónde viene este lenguaje del reino? Porque al menos en la ESV, traducen esa primera línea: «Que vuestra manera de vivir sea digna del evangelio de Cristo». Así que necesito explicar de dónde obtenemos este lenguaje de ciudadanía. Lo primero es que este es el primer imperativo o mandato en toda la carta.

Hasta este punto, todo han sido declaraciones de lo que está sucediendo. Y ahora Pablo, por primera vez, les dice a los filipenses específicamente algo que deben hacer. Luego, se destaca con esta palabra: hombre sobre o solamente.

Y dice que, si lo que Pablo quiere decir es que si haces esto bien, todo lo demás se acomodará. Si entiendes la idea de vivir como ciudadano del reino de Dios, correcto. Todo lo demás de lo que voy a hablar se deriva de eso; es una expresión de ello.

¿De dónde proviene este lenguaje de ciudadanía? Pues bien, procede del verbo griego específico que Pablo utiliza aquí. Usa este verbo, que implica vivir como ciudadano. Así pues, Pablo suele emplear un lenguaje que habla de caminar o vivir de cierta manera, y utiliza verbos distintos para ello.

Utiliza verbos distintos cuando simplemente tiene una idea general de vivir de esta manera, de caminar de esta manera. Aquí, sin embargo, utiliza un verbo muy específico. Y aunque lo hayas escuchado, ¿verdad? Políticamente, se puede percibir que nuestra palabra inglesa, que eventualmente se convertirá en política, proviene de esa familia de palabras, ¿no? Tiene sus raíces en la idea de una ciudad, una organización o un reino.

Y así, Pablo dice específicamente aquí: vivan como ciudadanos de una manera digna del evangelio. Ahora bien, esto plantea la pregunta de ciudadano : ¿ciudadano de qué, ciudadano de dónde? Y uno podría verse tentado , o la gente podría verse tentada a pensar:

ah, entonces está hablando de vivir como ciudadano de Filipos. Vivan como ciudadanos de Filipos de una manera digna del evangelio.

Aquí radica el problema. En el mundo romano, la ciudadanía conllevaba un conjunto muy específico de ideas. Ser ciudadano romano implicaba ciertos beneficios y privilegios.

Pero solo un pequeño porcentaje de la población real de Filipos habría sido ciudadana. Y la mayoría de los feligreses de la iglesia de Filipos probablemente no lo eran. Por lo tanto, parece improbable que Pablo esté diciendo que se debe vivir como ciudadano de Filipos.

En cambio, creo que se refiere a vivir como ciudadano del reino de Dios. Y creo que más adelante en la carta se encuentran pruebas de ello. Hablaré de eso en un momento.

Así que creo que lo que Pablo está diciendo aquí es vivir como ciudadanos, e implícitamente, del reino de Dios de una manera digna del evangelio. Y este lenguaje habría sido particularmente llamativo para los filipenses porque era una ciudad que valoraba la ciudadanía romana con los beneficios y privilegios específicos que conllevaba. Y si recuerdan, en la primera sesión, cuando presentamos Filipenses y la historia de los orígenes de la iglesia en Filipos, recordarán que cuando Pablo y Silas estaban en prisión, al día siguiente, cuando los funcionarios romanos llegaron y estaban listos para liberarlos, Pablo y Silas dijeron: "Un momento, nos maltrataron y somos ciudadanos romanos".

Y eso provocó una gran sensación de miedo y pánico en estos magistrados porque a los ciudadanos romanos no se les permitía ser golpeados como lo fueron Pablo y Silas antes de ser acusados. Y entonces, de repente, los magistrados romanos se dieron cuenta: hemos cometido un gran error, y podríamos ser legalmente responsables por ser acusados de maltrato a estos ciudadanos romanos. Pero eso plantea una pregunta.

Verán, Pablo no reveló su ciudadanía romana hasta después de los hechos. Ahora bien, quizás piensen: «Bueno, eso parece muy extraño, porque, quiero decir, si estuviéramos en su lugar, nos sentiríamos tentados a decir: "¡Un momento, un momento, un momento! Oigan, antes de que esto se complique, soy ciudadano romano"».

No puedes hacerme esto. Entonces surge la pregunta: ¿por qué Pablo no lo hace? ¿Por qué no usa su condición de ciudadano romano como argumento ante los maltratos y las palizas? Y aunque el texto no lo dice explícitamente, creo que una conclusión razonable es que quiere dar ejemplo de su disposición a sufrir por Cristo y por el evangelio. Y quiere poder presentar ese ejemplo a quienes no tienen la misma ventaja que él.

Sería fácil para alguien decir: «Claro, Paul, es fácil decirlo». Puedes librarte de una paliza si quieres demostrando tu ciudadanía romana y probando que no te pueden pegar por eso. Yo no puedo hacer eso porque no soy ciudadano romano.

Así que es fácil para ti afirmar eso. Pero ¿de qué me sirve eso? Creo que Pablo está dando ejemplo de disposición a sufrir por Cristo y el evangelio, aunque legalmente podría haberlo evitado. En cualquier caso, volviendo a Filipenses, creo que cuando uno entiende lo mucho que se apreciaba y valoraba la ciudadanía romana y todos sus beneficios, creo que Pablo, en cierto sentido, la usa como analogía para decir que, por muy valiosa que sea la ciudadanía romana y sus beneficios, uno tiene una ciudadanía mucho mayor en el reino de Dios.

Y así se lo recuerda . Y, en definitiva, creo que la prueba definitiva de que tiene esto en mente es que, cuando llegamos al capítulo 3, versículo 20, y dice: «Nuestra ciudadanía está en el cielo», usa el sustantivo griego relacionado, politeuma . Así que creo que es un uso muy intencional, que claramente implica ciudadanía en el cielo.

Y podemos usar eso para interpretar lo que Pablo quiere decir en el capítulo 1, versículo 27. Así que Pablo los llama a vivir como ciudadanos del reino de Dios. Y creo que eso es tan relevante para nosotros hoy como lo fue para los filipenses en el primer siglo.

Nuestra lealtad principal es a Cristo y a su reino. Ese es nuestro verdadero hogar, nuestra verdadera ciudadanía. Por consiguiente, esto debería guiar nuestra concepción de cualquier otra lealtad terrenal hacia un Estado-nación en particular del que podamos formar parte.

Así pues, el mandato es vivir como ciudadanos del reino de Dios. Pero no se limita a eso. Dice: de una manera digna del evangelio.

Así pues , debemos preguntarnos: ¿qué significa vivir de una manera digna del evangelio? Una analogía que podemos usar es pensar en el evangelio casi como la constitución del reino de Dios. Es el documento rector que da forma a nuestra manera de vivir como pueblo de Dios. Y pensemos en otros pasajes; estos nos ayudan a comprender mejor esto, a caminar de una manera digna del evangelio.

Esto lo vemos en pasajes como Efesios 4:1, Colosenses 1:10 y 1 Tesalonicenses 2:12. Pero cuando pensamos en lo que entendemos por el término evangelio, creo que debemos ser claros. Por un lado, nos referimos a un mensaje que anuncia lo que Dios ha hecho por nosotros en Cristo. Son buenas noticias.

Es un anuncio de lo que Dios ha hecho por nosotros. Y, al mismo tiempo, es lo que podríamos llamar una vara de medir, un punto de referencia con el que evaluamos nuestras propias vidas. Que nuestra forma de vivir sea coherente con la verdad del evangelio.

Así pues, encontramos un lenguaje similar en otros pasajes, pero lo veremos especialmente en el capítulo 2:5-11, en el llamado himno a Cristo, donde se indica que quienes reconocen a Cristo como su rey deben vivir de una manera que lo refleje. Es lógico que, si afirmamos ser seguidores de Cristo, debamos vivir de una manera que refleje quién es Cristo. De este modo, los creyentes viven como ciudadanos del reino de Dios, aunque físicamente residan en este mundo caído, gobernado por líderes humanos también caídos.

Esa es parte de la tensión que experimentamos : sí, somos ciudadanos del reino de Dios, y sin embargo, físicamente vivimos en un mundo gobernado por líderes humanos caídos. Esto genera la tensión que debemos experimentar como creyentes, donde los valores y las prioridades del Estado y la nación, al menos en ocasiones, entran en conflicto con nuestra identidad como ciudadanos del reino de Dios. Y, en última instancia, nuestra obediencia a Cristo no debe depender de la presencia de otros.

Verán, Pablo lo mencionó de pasada, ¿verdad? Allí, en el capítulo 1, versículo 27, dijo: «Para que, ya sea que vaya a verlos o esté ausente, oiga de ustedes que permanecen firmes en un mismo espíritu». Ahora bien, todos reconocemos la tendencia natural a ser más obedientes

a la autoridad cuando está presente que cuando está ausente. Y quizás el ejemplo más claro de esto sea cuando uno conduce por la autopista.

Y vas conduciendo por la autopista. Y el límite de velocidad es de 60 millas por hora. Y piensas: no veo por qué no debería poder ir a 70 o tal vez a 75.

Parece que todo está despejado. No hay peligro. ¿Qué tiene de malo? Y de repente, doblamos la esquina y vemos al policía.

Y él está sentado en la mediana. ¿Y qué hacemos siempre? Frenamos inmediatamente. Porque sabemos que, oh, oh, no, estaba excediendo el límite de velocidad.

Y si ese policía quisiera y calculara bien el momento, podría detenerme y multarme por no respetar la ley. Porque pensé: bueno, aquí mismo no hay ninguna autoridad que pueda hacerla cumplir. Así que debería poder salirme con la mía excediendo un poco el límite de velocidad si quisiera.

Ahora bien, esa es una analogía o explicación que puede parecer tonta. Pero la realidad es que también lo vemos con los niños, ¿no? Lo vemos con los niños, ¿verdad? A veces, si los niños están jugando en la sala de juegos, y no saben que mamá, papá, la abuela o el abuelo pueden verlos. Y piensan que están solos.

Puede que hagan o digan cosas que saben que mamá, papá, la abuela o el abuelo no aprobarían. Pero creen que saldrán impunes porque piensan que, al estar lejos de los demás, nadie los verá. Es simplemente una tendencia humana.

Y Pablo dice: «Quiero oír que se mantienen firmes, aunque yo no esté con ustedes». Entonces, ¿qué significa mantenerse firmes? Pablo dice que quiere oír que se mantienen firmes en espíritu. ¿Qué significa entonces esa idea básica de mantenerse firmes? Bueno, en el sentido más básico, creo que significa mantenerse firme ante la oposición.

Si eres aficionado a los deportes y ves fútbol americano, piensa en la línea ofensiva: la idea es mantenerse firmes, mantener su posición unida para proteger al mariscal de campo que se encuentra detrás. Se trata de resistir ante la oposición. A Paul le gusta esta expresión de mantenerse firme.

Lo usa varias veces en otros lugares. Pero creo que es importante destacar que utiliza la expresión «mantenerse firmes en» para indicar el ámbito en el que uno se encuentra. Sin embargo, esto plantea una pregunta, porque si volvemos a leer el texto, capítulo uno, versículo 27, al final, dice que estamos firmes en un mismo espíritu.

Y si observas la traducción al inglés, la mayoría de las traducciones al inglés usan una minúscula «spirit», lo que indica que se refieren al espíritu humano, o a una actitud compartida o a algún tipo de afinidad. Yo te sugeriría que, en realidad, lo que Pablo tiene en mente aquí es una referencia al Espíritu Santo, no solo a un espíritu humano o a un sentido de valor compartido. Lo que Pablo realmente quiere decir aquí es que debemos permanecer firmes en el Espíritu Santo.

Y él enfatiza que es el Espíritu quien posibilita esa firmeza. Y es quien unifica a los creyentes para que lo hagan juntos. Aunque no estés de acuerdo, creo que la idea principal es bastante clara : la idea de mantenerse firmes y unidos ante la oposición.

Así que pasa a otro tema y dice que, manteniéndose firmes en un mismo espíritu, avanzan con una misma mente, esforzándose juntos por la fe del evangelio. Entonces, esta idea de esforzarse juntos por la fe del evangelio. ¿Qué quiere decir Pablo con esa expresión? Bueno, de nuevo, creo que la imagen es un esfuerzo concertado o concentrado en conjunto.

Que se trata de trabajar juntos por la fe del evangelio. Lo sorprendente aquí es que este es el único lugar, aparte de más adelante en Filipenses, donde se utiliza este lenguaje de esforzarse juntos. Pablo lo usa aquí en Filipenses 1, y lo vuelve a usar en Filipenses 4:3. Así que creo que la idea que se desprende de esto es la de una comunidad unida.

Y qué crucial es eso para la vida cristiana. Una de las características del pensamiento y la cultura occidentales modernos es el individualismo a ultranza. Puedo hacerlo solo.

Y existen algunas versiones del cristianismo que se presentan como si solo existieran el yo, la Biblia y Jesús, y eso es todo lo que necesito. Y creo que eso deja fuera una parte muy importante : la iglesia.

Cuando Dios nos salva, no solo nos salva individualmente, sino que nos integra en un cuerpo para que estemos unidos. No solo con Cristo, sino también con otros creyentes.

Por lo tanto, no se puede vivir plenamente esta idea de esforzarse juntos por la fe del evangelio si no se está junto a otros creyentes. Y ahora bien, la naturaleza de esa comunidad puede adoptar diferentes formas según las circunstancias. Pero nos necesitamos mutuamente para progresar y crecer en la vida cristiana.

Nunca olvidaré cuando era estudiante de seminario. Estaba en una iglesia y nuestro pastor estaba predicando una serie sobre Hebreos. Le puso un título muy ingenioso a toda la serie: «Ayúdame a llegar al cielo». Su idea principal era que en Hebreos se enfatiza la necesidad de perseverar en la confianza en Jesús.

Y que no se trata solo de un proyecto individual. Es un proyecto corporativo. Nos necesitamos mutuamente.

Necesito que otros creyentes en mi vida me recuerden quién es Dios, lo que Cristo ha hecho por mí, las verdades del evangelio. Necesito eso en mi vida. Y todo creyente necesita eso en la suya.

Ahora bien, continúa hablando de la proclamación del evangelio, que produce fe en nuestros corazones. Creo que a eso se refiere Pablo cuando habla de esforzarnos juntos por la fe del evangelio. Esa expresión, «fe del evangelio», puede interpretarse de diversas maneras.

Pero creo que tiene sentido entenderlo a la luz de lo que Pablo dice en Romanos 10, cuando habla de que la fe viene por el oír, y el oír por la palabra de Cristo. Que cuando la palabra de Dios es hablada, leída, meditada y estudiada, Dios la usa para producir fe. Y así, como resultado, el evangelio se proclama en nuestras vidas.

Necesitamos recordar las verdades del evangelio , y esto produce fe en nuestras vidas. Así pues, esto prepara el terreno para que en el versículo 28 se encuentre con una especie de bifurcación en el camino. Aquí habla , por así decirlo, de dos tipos de atajos.

Una es el miedo y la oposición, y la otra es la indiferencia. Por eso, en el versículo 28 habla de no tener miedo de nada que provenga de los adversarios. Así que no sabemos quiénes son esos adversarios.

Pablo no lo especifica. Me da la impresión de que probablemente se refiere a paganos, personas que adoraban dioses falsos, ejerciendo presión, tal vez social, económica o incluso política. Aunque es difícil discernir a qué se refiere Pablo exactamente.

Por supuesto, recordemos Hechos 16, cuando Pablo y Silas fueron llevados ante las autoridades romanas. Los acusadores dijeron: «Estos judíos defienden ideas contrarias a lo que nosotros, como romanos, podemos creer y practicar». Así pues, es posible que esa tensión siguiera creciendo en la ciudad de Filipos. En cualquier caso, cabe destacar que el término que Pablo utiliza para referirse a «asustado» también se emplearía en contextos donde se habla de caballos asustados en la batalla.

Si te imaginas caballos luchando en una batalla, y de repente un ruido fuerte o algo los asusta, actúan de forma impredecible y pueden ser muy peligrosos. Por eso Pablo dice: no actúes así cuando te enfrentes a la oposición al evangelio. Y curiosamente, afirma que cuando no te dejas llevar por el miedo, demuestras la veracidad del evangelio: que quienes se oponen a Dios se enfrentan a la destrucción eterna.

Así pues, al mantenernos firmes ante la oposición, confirmamos la realidad de quién es Cristo y la verdad del evangelio. Esto nos lleva a la sección final, en los versículos 29 y 30, donde hablará de los dones de la gracia de Dios.

Así que, si vuelven a leer el capítulo 1, versículo 29, Pablo escribe: « Porque a ustedes se les ha concedido, por causa de Cristo, no solo creer en él, sino también sufrir por él, participando en la misma lucha que vieron que yo tuve y que ahora oyen que aún tengo». Lo que quiero que vean aquí es que el término que la versión ESV traduce como «concedido» tiene el sentido de «concedido con gracia». Es un don de la gracia.

No es algo que se gane o se merezca. Es un don que se nos ha dado. Y luego Pablo expone dos dones que hemos recibido por amor a Cristo.

Lo primero es creer. Se nos ha dado el don de creer en Cristo. Efesios 2 también habla de la fe como un don de Dios.

Efesios 2:8 al 10. Así que Pablo menciona esto como el primer don. Y pensamos: ¡Genial, me encanta ese don!

Estoy totalmente a favor de recibir ese regalo. Señor, dame ese regalo. Pero luego menciona el segundo regalo.

Y tal vez este nos entusiasma un poco menos. Él dice que el sufrimiento es un regalo. El sufrimiento es un regalo.

Y si somos sinceros, ese es un regalo que normalmente no queremos. Es como estar allí la mañana de Navidad , recibir un regalo que te emociona mucho y abrirlo. Piensas: «Sí, esto es exactamente lo que pedí».

Y luego abres el siguiente regalo y te encuentras con algo que tal vez sea un suéter. Que en realidad no quieres. No es realmente del color que te gusta.

No parece que te quede como quieres. Y piensas: bueno, supongo que esto también está bien. Gracias.

¿Verdad? Esa es nuestra reacción natural ante el sufrimiento: es un regalo. Pero creo que hay al menos dos aspectos que deberíamos considerar. El primero es que el sufrimiento nos obliga a centrarnos en lo que realmente importa.

Nos obliga a centrarnos en lo que realmente importa. Nos distraemos fácilmente con cosas que, en última instancia, no son tan significativas en el gran esquema de la eternidad. Y entonces, de repente , el sufrimiento llega a nuestras vidas, y empezamos a concretarlo y decimos: «Vale, esto es lo que de verdad importa».

Este fenómeno se ha estudiado en pacientes con diagnósticos terminales. Al recibirlos, experimentan una mayor necesidad de priorizar lo esencial en sus vidas. Se ha observado que quienes reciben este tipo de diagnósticos terminales y luego entran en remisión, eventualmente retoman su forma de pensar previa al diagnóstico, una vez superada la crisis.

Y de repente la vida vuelve a la normalidad. Y de repente ya no tienen esa concentración absoluta de "Si solo me queda este tiempo y tengo que concentrarme en las cosas que realmente importan", ese sufrimiento tiende a centrar nuestra atención en lo que realmente importa. Y en segundo lugar, creo que tiende a revelar lo que verdaderamente valoramos.

El sufrimiento suele revelar lo que realmente valoramos. Por eso, diría que Pablo puede afirmar que el sufrimiento es, de hecho, un don. Y quiero recalcar que no lo digo a la ligera.

No digo que eso lo haga fácil. No digo que de repente piense: "Oh, no es para tanto que esté pasando por esto". No, sigue siendo difícil.

Sigue siendo difícil. Todavía sientes el dolor de esa circunstancia, sea cual sea. Claro.

Pero es un regalo, pues tiende a centrar nuestra atención en quién y qué es lo verdaderamente importante. Así que, volviendo al panorama general de lo que vemos en Filipenses 1:27-30, así es como resumiría lo que Pablo nos dice. Lo que Dios nos comunica hoy a través de este texto es que debemos vivir nuestra ciudadanía celestial según el modelo del evangelio.

Básicamente, ese mandato inicial es la idea central de este pasaje en particular : vivir como ciudadanos del reino de Dios de una manera digna del evangelio. Y en este pasaje, creo que podemos resumirlo diciendo que nos da dos razones por las que debemos hacerlo.

Primero, la oposición al evangelio exige que permanezcamos firmes juntos en el espíritu. La oposición al evangelio exige que permanezcamos firmes juntos en el espíritu. Y, por lo tanto, permanecer firmes significa trabajar juntos para lograr una fe más grande, fruto del evangelio.

Mantenerse firmes significa no dejarse intimidar por la abundancia del evangelio. La segunda razón por la que debemos vivir nuestra ciudadanía en el reino de Dios es que Él, en su gracia, ha dado tanto la fe como el sufrimiento a su pueblo. Así, nos identificamos con Cristo por la fe, y nos identificamos como suyos por el sufrimiento que sufrimos a causa de él.

Así que pensemos en algunas aplicaciones de este pasaje. Hay muchas que podríamos comentar. Aquí les presento cuatro a las que quiero llamar su atención.

Primero, reflexionemos y comprendamos. Debemos entender que el evangelio es la vara de medir para la constitución de la vida cristiana. No se trata simplemente de cómo nos convertimos en cristianos, sino de cómo vivimos como cristianos, confiando, comprendiendo y aplicando el mensaje del evangelio a nuestras vidas.

En segundo lugar, debemos creer que el sufrimiento es un don de Dios. Me refiero a creerlo desde lo más profundo del corazón, no solo a un nivel intelectual como decir: «Bueno, la Biblia lo dice, así que yo también lo creo». Ese es el punto de partida, pero debe arraigarse en nuestros corazones para que, cuando Dios nos traiga sufrimiento, lo aceptemos como un regalo.

En tercer lugar, debemos tener confianza en el poder de Dios para que nos fortalezcamos en el espíritu. Confianza en el poder de Dios para que nos fortalezcamos en el espíritu. A veces nos enfrentamos a circunstancias que nos tientan a desesperar; nos tienta a tener miedo, y es entonces cuando necesitamos que la comunidad de creyentes que nos rodea nos recuerde que Dios es capaz de fortalecernos juntos en el espíritu.

A veces pienso que hacemos que nuestro sufrimiento sea más difícil porque nos aislamos en lugar de apoyarnos en la comunidad que Dios ha puesto a nuestro alrededor. Por eso, debemos tener la certeza de que Dios es capaz de hacerlo a través de la perspectiva de otros creyentes. Y, por último, busquen la comunión intencional con otros creyentes.

La forma específica de esto probablemente variará según tus circunstancias de vida y el contexto de tu iglesia, pero a menudo tendemos a aislarnos, a vivir la vida cristiana en soledad en lugar de buscar intencionalmente la comunión con otros. Y aquí quiero enfatizar: la comunidad puede ser complicada. Seamos honestos, involucrarse en la vida de otras personas puede ser complicado, agotador y desafiante.

Y, sin embargo, eso es parte de lo que significa ser parte del cuerpo de Cristo: llevar las cargas los unos de los otros y así cumplir la ley de Cristo, como nos dice Gálatas, capítulo 6, versículo 2. Así pues, este es un vistazo a la sección inicial del cuerpo principal de la carta a los Filipenses. En nuestra próxima sesión trataremos Filipenses, capítulo 2, versículos 1 en adelante.

Les habla el Dr. Matthew S. Harmon en su enseñanza sobre el libro de Filipenses:
«Regocíjense en el Evangelio de Jesucristo». Esta es la sesión 5: «Vivan como ciudadanos del Reino de Dios», Filipenses 1:27-30.